

del Espíritu Santo un solo culto; y la Religion, que se compone de esta fe y de este culto, una sola y única Religion.

Es pues incontestable que la *Unidad* es un carácter del Cristianismo. Probaremos ahora que no menos visiblemente le conviene la *Universalidad*.

CAPÍTULO V.

La Universalidad es propia del Cristianismo.

Aun cuando no nos quedasen monumentos algunos de los antiguos pueblos, sería imposible dudar que no hubiesen conocido las verdades necesarias al hombre, ó la Religion primitivamente revelada, pues que sin Religion ninguna sociedad hubiera podido subsistir, ni establecerse, y el conocimiento de Dios, verdad esencial é infinita, es la base misma ó fundamento de la razon humana, como de toda inteligencia. La idolatría pudo muy bien oscurecer, pero jamás borró del espíritu de los hombres la noción de la Divinidad¹: por todas partes se conserva esta en medio de los falsos cultos, así como la

¹ Quid enim amplius homini necessarium quam cura in Deum verum.... Ideò tantum opinor, quia à primordio notus est, quia nunquam latuit, quia semper illuxit. *Tertul. adv. Marcion.* l. 2, p. 381, edit. Rigaltii. — Cuando los PP. dicen que los gentiles no conocían á Dios, hablan de un conocimiento práctico; y en este sentido es como S. Atanasio dice de los mismos judios, cuando se apartaban de la ley, que *no conocían á Dios.* *Exposit. in Ps.* c. i. *Oper.* t. 1, p. 1, 179, edit. Benedict. — Despues de haber dicho que todos los hombres conocían la unidad de un Dios criador, *omnibus hominibus ad hoc demum consentientibus*, S. Ireneo explica cuál era el crimen de los paganos: Illi enim creaturæ potius quam Creatori servientes, et his qui non sunt dii (*Rom.* 1, 25. *Galat.* iv, 8), verumtamen primum deitatis locum attribuunt fabricatori hujus universitatis Deo. *Lib.* 2, *con. Heres.* c. 9, p. 126, edit. Massuet. — « La idolatría supone la creencia de que existe una divinidad, y » la supersticion que la alma de los hombres es inmortal. » Stillingfleet, *Orig. sacr.* Book 1, c. 1, vol. I, p. 9.

idea de la justicia en medio de los crímenes que manchaban á las naciones paganas. « Estas no estaban, dice » San Agustin, tan del todo entregadas á sus falsos dioses, que hubiesen perdido el conocimiento del solo » verdadero Dios, autor de todas las cosas¹. » Así es que San Pablo no da en cara á los gentiles con la ignorancia de Dios; antes bien por el contrario lo que, segun el Apóstol, *los hacia inexcusables, era que conociéndolo, no lo glorificaban como tal*². Los Ángeles rebeldes, que sin duda tambien le conocian, pero que rehusaron glorificarle, arrastraron en su rebelion á casi todo el género humano, y el Polytheismo no es mas que una gran desercion, una sublevacion ó levantamiento, un acto por el cual la criatura dejando de honrar á Dios y de obedecerle como al Supremo Monarca de quien dependen todos los seres, renuncia, implícitamente á lo menos, á la sociedad que él habia establecido entre ambos, y se escoge otros soberanos. En una palabra, la idolatría nacida de las pasiones y no de la falta de luces y conocimiento, es, como se ha visto, un crimen de *la voluntad*; y hé aquí porque cuando Jesucristo vino á abolir los falsos cultos, los espíritus angélicos, publicando en sus sagrados cánticos el objeto de su mision, proclamaron *la gloria de Dios* que iba de nuevo á brillar y manifestarse en el mundo, y anunciaron la paz á los hombres de *buena voluntad* ó *cuya voluntad era recta*³.

Entre las cosas generalmente reconocidas por ciertas, la universalidad de las creencias ó dogmas de que se componía la Religion primitivamente revelada, nos parece ser una de las menos susceptibles de contestacion. Antiguos y modernos, sea cual sea por otra parte la di-

¹ Discat ergo Faustus... gentes non usque adeò ad falsos deos esse delapsas, ut opinionem amitterent unius veri Dei, ex quo omnis qualiscumque natura. *S. Aug. contr. Faustum Manich.* 20, 19. — Apertè ut arbitrò ostendit (Petrus), unum et solum Deum, à Græcis quidem gentilitèr, à judæis autem judaicè, novè autem à nobis cognosci et spiritualiter. *Clem. Alex. Strom.* lib. 6, p. 636. — In hoc quòd Deus fecit hunc mundum, notus in omnibus gentibus. *S. Thom.* 2, 2, q. 2, a. 8.

² *Ad Rom.* 1, 20 et 21. — *Ad Tit.* 1, 16.

³ *Luc.* 11, 14.

versidad de sus opiniones; gentiles, cristianos, incrédulos, todos han reconocido este hecho. « El sabio doctor » Shuckford observa¹ que las naciones antiguas conservaron largo tiempo usos que anunciaban una religion primitiva, universal, cuyos vestigios se habian conservado en los ritos y ceremonias de su culto religioso; » y pone en el número de estos usos los sacrificios expiatorios é impetratorios; ya de animales, en los que se hacia correr la sangre de las víctimas, y ya simples oblaciones de vino, aceite, frutos y producciones de la tierra. Se erigian altares, se levantaban montones de piedras á la manera de aquel que levantó Jacob para derramar sobre él aceite y consagrarlo al Eterno. Todas estas costumbres y ceremonias practicadas por los Patriarcas, fueron admitidas por los Gentiles, los cuales al principio las hicieron servir solo al culto del verdadero Dios; pero en lo sucesivo las transfirieron al culto sacrilego de los ídolos². »

Un filósofo del último siglo da á la *Universalidad* de la Religion antigua, igualmente que á su *Unidad*, un testimonio tanto mas de notar, cuanto que seguramente no es sospechoso que haya sido dictado por prevenciones favorables al Cristianismo. « Lo que hay de cierto es, » dice, que cuanto mas medita el hombre sobre la religion de los diferentes pueblos, tanto mas se persuade que no habia en un principio sino una en toda la tierra³. » No entra en nuestro plan reunir las innumerables autoridades que prueban la verdad de esta proposición. Sin embargo, ofreceremos bastantes, y aun mas de las que son necesarias para convencer á todo hombre racional y de buena fe⁴.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y

1 Connexion de l'histoir. sacrée et de l'hist. profane, t. I.

2 *Nov. demonstr. Evangel.* t. I, p. 98 y 99.

3 Lettres américaines, par le Comte J. R. Carli: note du traducteur, t. I, 47.

4 En efecto, el autor en una serie de 310 páginas ofrece innumerables de toda especie; recorre para ello todos los pueblos, antiguos y modernos, y por el testimonio de los historiadores, y hasta por los himnos de sus poetas deduce sus testimonios: nosotros nos contentamos con hacer una leve insinuacion de ellos.

de la tierra: hé aqui el primer artículo del Símbolo de todas las naciones. — « La existencia de un Dios, causa » suprema; principio y fin de todas las cosas, ha sido » creída y enseñada, dice Huet¹, tan clara y tan constantemente por toda la antigüedad; todos los pueblos la » proclaman con una unanimidad tan perfecta, que es » imposible no reconocer en esta uniformidad la voz » misma de la naturaleza; » y se va á ver que nada dice que no esté apoyado en los mas auténticos monumentos.

1 *Alnetan. Quæst. lib. 2, cap. 1, p. 97.* — En una memoria inserta en la Colec. de la Acad. de las Inscripciones, tomo XLII, p. 332, el Ab. Batteux examina esta cuestion: *Si los paganos ignoraron el verdadero Dios*; y despues de haber observado que se trata « no de los sabios, sino de lo que se llama pueblo por oposicion á los sabios, añade: Me ha parecido que se podia establecer » que los Caldéos, Persas, Egipcios, Griegos y Romanos, á pesar de » tantos errores y extravagancias, han conocido un Dios supremo, y » no han conocido mas que uno. » Desenvuelve en seguida las pruebas de su sentir, y concluye así: « La tradicion pues del género » humano, los misterios, los usos religiosos, la forma de los gobiernos, las leyes, los juramentos, los poetas, los filósofos, el sentimiento intimo, el temor de lo porvenir, en fin, el cielo y la tierra » anunciaban la misma verdad. Si todo el género humano hubiera » estado dormido, una sola de estas voces habria bastado para despertarle. » p. 360 y 61. — ¿Pues cuál era el crimen del género humano entregado á la idolatría? Héle aquí: « Era haber conocido » á Dios y no haberle glorificado; haber sustituido á su culto el de » los ídolos; en una palabra, el crimen tantas veces echado en cara » á los judios, y tantas veces castigado en aquella nacion infiel. — » Cuando los judios hicieron el becerro de oro en el desierto, no habian olvidado al Dios cuya gloria veian en el Sinai: cuando establecidos despues en el país de Canaan, sacrificaban á Baal, á Asaroth, no ignoraban que el Señor hablaba en Siló: Salomon edificó templos á los dioses de sus mujeres; pero no cerró por esto el que habia levantado al Dios de su padre. Claudicaban de los dos lados, como les reprendia Elias: *Usquequo claudicatis in duas partes: si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum*; hé aqui el crimen de los judios. — El de los paganos era aun mayor: los judios adoraban al menos al verdadero Dios, asociándole los dioses de las naciones; pero los paganos conociéndole, no le asociaban á sus dioses nacionales; no le tributaban ningun homenaje ni culto; era el Dios de la naturaleza y de todo el mundo; de donde concluian en la práctica, que no era el Dios de ningun particular. » P. 364 y 65.

En efecto, que la unidad de Dios fuese conocida de los Egipcios, no puede ponerse en duda despues que sabemos por Plutarco ¹ que Sólón, Thales, Pitágoras, Eudoxio, Platon, que tan distintamente la enseñaron, habian ido de propósito al Egipto á instruirse en las antiguas tradiciones religiosas. Dábanle el nombre de *Kneph*; y le representaban con un huevo que salia de su boca, para recordar que habia criado el universo por su palabra; símbolo del poder criador, que pasó del Egipto á la India, donde se conserva hoy dia. ² El Dios de la tradicion pues, el verdadero Dios no era desconocido en la patria de todas las supersticiones idolátricas.

¿ Quién otro sino era aquella divinidad misteriosa adorada en el templo de Saís, donde se leia esta inscripcion: *Yo soy el que ha sido, el que es, y el que será* ³? ¿ A qué Dios del paganismo podian convenir estas palabras? Este Dios que *ha sido, que es, y que será*; este Dios, que se define como el verdadero Dios, se define en la Escritura, ¿ es otro que Dios mismo? — A la entrada del templo de Delfos se leia tambien esta palabra: *Tu es*; junta con el proverbio: *Conócete á tí mismo*..... La tradicion de un Dios único, todopoderoso, eterno, criador del universo, no se perdió jamás en la Grecia ⁴, y aun era allí adorado, pues que el *Dios desconocido* ⁵, cuyo altar vió San Pablo al entrar en Atenas, era el verdadero Dios, el Dios *inefable*, segun San Agustin ⁶. Todos los filósofos de la es-

¹ De Isid. et Osiri Oper. t. II, p. 354. Euseb. *Præp. Evang.* 1, 3, c. 11, p. 115.

² Hist. des Rit. relig. des Indes, part. 8, t. VI, p. 296.

³ Plutarch. *de Isid. et Osirid.* t. II, p. 354.

⁴ V. Memoir. de l'Acad. des Inscript. t. III, p. 1.

⁵ *Præteriens videns simulacra vestra, inveni et aram: in qua scriptum erat: Ignoto Deo. Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis. Act. xvii, 23.*

⁶ *Numquid dixit, quia extra Ecclesiam colitis, non est Deus ipse quem colitis? Sed ait, quem vos ignorantes colitis, hunc ego annuntio vobis. Quid eis præstare cupiens, nisi ut eumdem Deum, quem præter Ecclesiam ignoranter atque inutiliter colabant, in Ecclesia sapienter et salubriter colerent, Lib. 1, contr. Crescon. c. 29, Oper. t. IX, col. 405.* — Los Atenienses tenian tanta veneracion á este Dios desconocido, que juraban por él en las ocasiones importantes, como se ve en el *Dialogo* de Luciano intitulado:

cuela *itálica* reconocian *un solo Dios eterno, inmutable, que no puede ser visto sino por el espíritu, que todo lo ha criado, y lo conserva todo por su Providencia* ¹..... Se sabe que esta era la doctrina de Platon, á quien los antiguos dieron el renombre de *divino*, como si hubiera sido inspirado por el Dios que celebra con elocuencia tan magnífica..... Aristóteles su discípulo no despreció ó recogió con menos fidelidad la tradicion antigua sobre la divinidad. Se le dan, dice, diferentes nombres, aunque sea uno: se le llama *Zeus* y *Dios*, como para expresar que por él vivimos; *Kronos* de una palabra que significa *tiempo*, para denotar que él es de eternidad á la eternidad ².

En general los antiguos llamaban á Dios el Sér por excelencia, el Sér absoluto, ó *el que es* ³..... Del mismo modo se expresan los Estóicos ⁴..... Conmovido de esta uniformidad Máximo Tyrio: « Si se preguntase, dice, á todos los hombres sobre el sentimiento que tienen de la Divinidad, no se hallarian dos opiniones diferentes entre ellos; el Escita no contradeciria lo que diria el Griego, ni el Griego lo que expresase el habitante de la region hiperbórea ó septentrional.... En las otras cosas los hombres piensan diferentemente unos de otros.... Pero en medio de esta diferencia general de sentimientos sobre todo lo demás, á pesar de sus disputas eternas, hallareis en todo el mundo una unanimidad de sufragios en favor de la Divinidad. En todas partes los hombres confiesan que hay un Dios, padre y rey de todas las cosas..... Hé aqui lo que piensan y afirman unánimemente los Griegos y los Bárbaros, los habitantes del continente, y los de las costas marítimas, los sabios y los que no lo son ⁵. »

Estos testimonios prueban suficientemente que la tra-

Philopatris; lo que prueba que se le creia superior á los otros. *L'Abbé Anselme, Mém. de l'Acad. des Inscript.* t. VI.

¹ Timee de Locres, *de anim. mund.* cap. 1, n. 1, y cap. 2, n. 1.

² *Metaph.* l. 1, c. 2. *Oper.* t. 2, p. 644, et *alibi passim.*

³ Steuchus, *de perenni Philosoph.* l. I, c. 7.

⁴ Véase á Séneca, *de Provident.* c. 1 y 2. — Epicteto, *Manual passim.* — *Réflexions morales de l'emp. Marc-Antonin.* etc.

⁵ Maxim. Tyr. *Diss.* 1, p. 5 y 6. *Edit. Oxon.* 1677.

dición de la unidad de Dios se conservó siempre entre los antiguos. Se oye como una sola voz que la proclama durante diez siglos¹ en medio de la idolatría. Sin embargo, no hemos citado las autoridades más fuertes. Se podría acaso creer que el pueblo ignoraba esta doctrina de los sabios; y esto es lo que muchos han deducido de algunas palabras de Platon. Pero los poetas que todo el mundo leía; y que se conformaban con las creencias generalmente recibidas; los poetas que fueron á un tiempo los moralistas y los teólogos de la antigüedad, enseñaban sobre este punto la misma doctrina que los filósofos.... Aristóteles, los PP. de la Iglesia y Proclo en sus disertaciones sobre Platon, nos han conservado fragmentos de los himnos de Orfeo, tanto más preciosos, cuanto que forman el monumento más antiguo que nos queda de la teología de los Helenos.... Y en ellos Orfeo proclamó la unidad de Dios², que define casi en los mismos términos que San Juan; testimonio de cuya autenticidad, por más asombroso que parezca, no puede dudarse, pues Aristóteles lo cita y comenta. — La unidad de Dios hacia también parte de la doctrina enseñada en los misterios desde los tiempos más remotos³.... En medio de las ficciones de que Homero ha llenado sus poemas, y que no eran más que ficciones para los paganos como lo son para nosotros, se descubre fácilmente el mismo fondo de doctrina que en los versos Órficos⁴. — La tribuna y el teatro resonaban con estas máximas; tan conformes eran á la creencia comun. Demóstenes distingue al Dios supremo de todos los otros dioses⁵. Eschylo, Sofocles y Eurípides recuerdan sin cesar un Dios infinitamente superior á los demás⁶. ¿Qué se nece-

1 Thales vivió cerca de 640 años antes de Jesucristo, y Máximo de Madaura en el siglo IV de la era cristiana.

2 Unus Deus.... unus Deus in omnibus. *Orphic. fragm.* 4, p. 364. Edit. Gesner.

3 Vid. Christ. Eschembach, *de poesi Orphica*, p. 136.

4 *Iliad. passim.* citat. ab Euseb. *Præpar. Evang.* lib. 13, c. 13.

5 Per Jovem et Deos. *Orat. pro Coron.*

6 Eschyl: *Prom.* v. 402, 405, t. I, p. 33. *Edit. Schutz et alibi.* Euripid: *Heraclid.* Act. III, p. 511. Sophocel. *Electr.* v. 174 y 175, tom. II, p. 143. *Ed. Brunch*

sita añadir nuevos testimonios? ¿Quién podría dudar que la tradición había conservado en la Grecia pagana el conocimiento del verdadero Dios? ⁴. ¿No es evidente pues para todo el que no esté resuelto á negarlo todo, que la antorcha de la revelación primitiva no se extinguió jamás en el mundo?

En los poetas latinos se ve también lo mismo². ¿Y qué Romano podía ignorar aquel Dios *Optimo, Máximo*, cuyo nombre está escrito sobre tantos y tan diversos monumentos? — Ábranse las obras de los antiguos, y á cada instante se verá hablar en ellas de *Dios* de un modo absoluto³, por que tenían sin duda de él la misma idea que nosotros.

1 Vid. Huet. *Alnetan. Quest.* l. II, cap. 2. — Cudworth, *Systema mundi intellect.* cap. 4, § 19.

2 *Æneid.* x, v. 2 et 19. — Horat. *Od. lib.* 1, *od.* 12 et *alibi.* Ovid. *Metamorph.* lib. 1, v. 21 y *sig.* et *alii frequenter.*

3 Citaremos uno ú otro pasaje, los primeros que se ofrezcan, de diversos autores. « Lo que *Dios* ha resuelto hacer, el hombre no lo » puede impedir. » *Herodot.* l. 9, c. 16. — « ¿ *Dios* no ha hecho al » macho de la abeja sin aguijón? » *Plat. de Republ.* l. 8. « ¿ No » vivimos en la abundancia por el cuidado que *Dios* toma de noso- » tros? » *Eurip. supplic.* p. 281. — « Mortal ingrato, te engañas » cuando dices: Yo no debo nada á *Dios*, sino á la naturaleza: no » hay naturaleza sin *Dios*.... Llámale naturaleza, destino, fortuna: » son nombres del mismo Dios, que usa diversamente de su poder. » *Séneca de benefic.* l. 4, c. 8. — *Oh passi graviora, dabit Deus » his quoque finem.* Virg. *Æn.* l. I, 201. — Habría debido al pare- » cer llamar más la atención este hecho; pero se han confundido » con la doctrina universal de la tradición las ficciones poéticas, en » las cuales los antiguos (*al menos los sabios*) no creían más que » nosotros creemos las del Dante, Milton, Klopstock, el Taso y Ca- » moens, y los sistemas filosóficos sobre la Divinidad, y origen de » los seres y formación del mundo; sistemas que variaban sin cesar, » y que opuestos los unos á los otros no probaban más que el orgullo » y debilidad de la razón humana. Las cosmogonias antiguas se » asemejan á las teorías físicas de Burnet, Buffon, y demás geólogos » modernos. Pero á pesar de este trabajo destructor, las creencias » generales fundadas en la tradición, conservaban las verdades pri- » mitivas, aunque entre tantas sombras. — Otra causa del error de » que los antiguos habían olvidado la verdadera noción de la Divi- » nidad, es que continuamente hablaban de *dioses*; pero siempre » reconocían uno Supremo: la creencia de los otros era corrupción » de la existencia de los ángeles, etc. » La Mennais, *ibid.*

En cuanto á los pueblos que los Griegos y los Romanos llamaban *bárbaros*, sabemos por testimonio de Platon¹, de Ciceron² y de Plutarco³, que todos creían la existencia de Dios. « Ninguno de ellos, dice Eliano, cayó » jamás en el ateísmo⁴. . . . » Algunos sabios han pensado que los Galos adoraban al Sér supremo bajo el nombre de *Hesus*, voz que en su lengua significaba *Dios*⁵: otros creen que *Theut* era el nombre del Dios supremo entre los Celtas⁶. Lo cierto es que las naciones, de origen céltico adoraban primitivamente á un solo Dios, criador del universo⁷, igualmente conocido de los Slavos⁸ y de los Celtiberos⁹ y su culto era semejante al de los Patriarcas.

Todos los pueblos septentrionales¹⁰, los Scifines, al presente Laponés-Daneses, los otros Laponés, los Finlandeses¹¹, los habitantes de la Nueva Zembla¹² y de la Samogicia¹³, todos han admitido un Dios supremo. — En ninguna parte se le ignoraba. Los antiguos Sabeos y los Árabes antes de la introducción del Cristianismo, adoraban inteligencias que presiden á los astros; pero no confundían estos dioses criados con el Dios supremo, con el Dios de los dioses y Señor de los señores¹⁴.

1 *De Legib. lib. 10.* — 2 *Cic. de Legib. 1, c. 8.*

3 *Adv. Colot.* — 4 *Hist. var. 1, II, c. 31, p. 32.*

5 De Chimiac, *Disc. sur la nature et les dogmes de la Religion gauloise, part. 3.*

6 Pelloutier, *Hist. des Celtes, lib. 3, c. 6.*

7 Origen, in Ezechiel. — S. Aug. *De Civ. Dei, lib. 8, c. 4.*

8 Hermoldus, *Chron. Slav. cap. 84.*

9 Los dioses que adoraban los Celtiberos no tenían nombre (*Strab. lib. 3*): prueba cierta de que era único; porque no se dan nombres propios sino cuando es necesario distinguir muchos seres semejantes. Es muy creíble que este Dios único es el verdadero Dios adorado por los Celtas, que habiendo pasado á España, y unídose allí con los Iberos, habían formado la nación de los Celtiberos, ó Celtiberios. *Bullet. l'Exist. de Dieu démontrée, etc. t. II, p. 14, 15.*

10 *Ceremon. relig. t. VI, ch. 2.* — 11 *Ibid. ch. 3.*

12 Llaman *Tutra*, es decir, *Criador*, al Dios que adoran. *Martinius, v. Deus.*

13 « Adoraban muchos dioses; pero uno Supremo, que llamaban « en su lengua el *Todopoderoso.* » *Le Laboureur, voyage de Polonie, p. 253.*

14 *Sacella esse eorum cultoribus septem planetarum corpora, hæc-*

Ferécides halló esta doctrina en la Fenicia¹. Los Asirios adoraban á *Adad* ó al Dios *Uno*². Bel era tambien en su principio el nombre del supremo Dios³. . . . « La Religion » primitiva de la Persia, segun Mohsin Fani, fué una » creencia firme en un Dios supremo que hizo el mundo » y le gobierna por su sabiduría⁴. » Religion á que sucedió el culto de la *milicia del cielo*⁵, y despues el del *Fuego*, adoptado y modificado por Zoroastro. — « Los » Indios, los Árabes, los Tártaros, los Persas y los Chi- » nos, dice el caballero Wiliam Jones, uno de los mas » juiciosos orientalistas de que se gloria la Europa, re- » conocen universalmente el Poder supremo de un Espí- » ritu que todo lo ha criado y todo lo conserva, infinita- » mente sabio, poderoso y bueno, é infinitamente supe- » rior á la comprensión de las criaturas mas elevadas⁶. » — En los reinos de Ava, de Pegu⁷, de Laos⁸, de Siam⁹, de Camboje¹⁰, en la Corea¹¹, en Tunquin¹² en la Cochinchina¹³, en el Japon¹⁴, en Ceylan¹⁵, en Borneo¹⁶, en Java¹⁷,

que esse substantiarum spiritalium seu intelligentiarum habitacula... Hæc sidera dominos et deos esse, *Deum* autem supremum, *Dominum* dominorum. Brucker, *Hist. crit. philos. lib. 2, c. 5, t. I, p. 224.* Vid. *Origin. de l'idolâtr. chez les Phenic.*, par l'abbé Mignot. — Edouard Ryan, *Bienfaits de la relig. chrét. t. II, c. 4, p. 5.*

1 Huet, *Alnet. quæst. 1, 2, c. 1, p. 98.*

2 Rex deorum Adodus, dice Eusebio. *Præp. Evang. 1, 1, c. 10.*

3 Belus primò summum rerum gubernatorem Deum Optimum Maximum denotabat; grassante verò hominum errore ad idola transferebatur. Selden, *de diis syr. Sint. lib. 2, c. 1.*

4 *Hist. de Perse*, par Malcolm, t. I, p. 273. — 5 *Ibid. v. 272.*

6 *Asiat. recherches*, vol. I, p. 244.

7 *Cérém. relig. t. VI, p. 352.*

8 *Hist. des relig. du monde*, par Jovet, t. V.

9 *Voyage de Siam, t. V.*

10 *Cérém. relig. t. VI, p. 420.*

11 *Histor. gen. de los Viajes, t. XXIV, p. 152.*

12 *Voyage de Dampierre, t. VI, p. 68.*

13 *Voy. de Mendez Pinto, c. 48, p. 213.*

14 *Alph. Tibet, t. I, p. 149.*

15 Knox, *Relat. de Ceylan, 1, 3, c. 4.*

16 *Dict. de la Martinière, art. Borneo.*

17 Reland, *Dissert. t. II, p. 191.*

en las Molucas¹, en Manila², en Formosa³, y en las islas del mar Pacífico⁴, se ha reconocido siempre un Dios supremo, eterno, criador del mundo.

Todos los viajeros atestiguan que esta creencia es universal en África. Los negros de la costa de Guinea⁵ y de la costa de Oro saben que hay un Dios criador del cielo y de la tierra, que es bueno, y que colma de bienes á los que le adoran. No aman á sus *fétiches*, los temen y los creen almas inmortales⁶. Los de Monomotapa reconocen igualmente un Dios, criador del mundo, á quien llaman el *Dios zeloso*⁷. Los habitantes de los reinos de Agag, de Tocora, de Guitava, de Simbawé, de Congo, de Loango, de Songo y de Cantalla, tienen la idea de un Dios único todopoderoso, autor del universo. Dan sin embargo una especie de culto á sus Reyes, porque los miran como representantes del Dios supremo⁸, llamado por los Cafres y los Hotentotes *el grande Invisible, el Padre y el capitán de los dioses*⁹. M. Boudich ha hallado la misma doctrina entre los Aschantis¹⁰; Stedman entre los negros transportados á la América¹¹, y otros viajeros en las islas de Cabo-Verde¹², en Sofala¹³ y en Madagascar¹⁴.

La misma estaba extendida en el Nuevo-Mundo cuando

1 *Cérém. relig.* t. VI, p. 423.

2 *Hist. gén. des Voyages*, t. XXXIX, p. 137.

3 Thévenot, *ibid.* — 4 *Parallél. des relig.* t. I, p. 681.

5 *Relat. de Guinée*, par Salmon, en su *Historia moderna*.

6 *Belat*, de Des Marchais, p. 66.

7 Purchas, *Pilgrim*, tom. I, p. 180.

8 Dapper, *Descrip. de l'Afrique*, vol. II.

9 *Coutumes religieuses*, p. 279.

10 *Voyage dans le pays d'Aschantie... ou Relation de l'ambassade envoyée par les Anglais dans ce royaume*, par T. E. Bowdich, chef de l'ambassade, p. 370, Paris, 1819.

11 *Voyage à Surinam et dans l'intérieur de la Guiane*, par le capit. J. G. Stedman, t. III, p. 71.

12 *Voyage de Van-Der-Brok*, t. VII, des *Voyages de la Compagnie de Hollande*, p. 384.

13 Joyet, *Hist. des relig. du monde*, t. VI.

14 *Voyage d'Olearius, de Schoutem. Hist. des Indes Orient.* par Soucheu de Rumefort.

penetraron en él los Europeos en el siglo xv¹. Los Mexicanos reconocian un Criador supremo, y Dios conservador del universo², que llamaban *Teut ó Teott*³; y uno de sus Reyes habia compuesto en lengua *asteca* setenta himnos en su honor⁴. En el Perú se le adoraba bajo el nombre de *Pachacamac*, voz compuesta que significa: *El Criador del mundo*⁵. Los de la América septentrional le distinguian igualmente de los genios subalternos⁶: Muchas tribus salvajes le conocen bajo el nombre del *Grande-Espíritu*⁷. La misma creencia se ve en la Luisiana⁸, en el Brasil⁹, y entre los Araucanos¹⁰.

Autor del universo; no, jamás vuestra memoria se perdió entre los mortales. Todos han oído la voz poderosa, que como *un soplo de vida* atraviesa el tiempo para animar á las inteligencias, revelándonos vuestro sér. Pero los hombres deslumbrados con vuestra gloria, aterrados de vuestra grandeza, han apartado de vos sus miradas. Se han encorvado para no vér al que *no se puede*

1 Hoc comune apud omnes penè barbaros (*americanos*) est, ut Deum quidem omnium rerum supremum ac summè bonum fateantur.... Igitur et quis ille summus idemque sempiternus rerum omnium opifex, quem ignoranter colunt, per omnia decere debent. *Jos. Acosta*, de procuranda Indorum salute, *lib.* 5, p. 415. — « La existencia de Dios, y la inmortalidad del alma habian sido ó eran » las primeras bases de la Religion de estos pueblos que se llaman » salvajes, bárbaros, etc. » Carli, *Lett. américain.* t. I, p. 105.

2 Solis, *Hist. de la conquista de Méjico*.

3 *Id. Ibid.* p. 101. — Humboldt, *Vues des Cordillères et des monuments de l'Amérique*, t. I, p. 99.

4 *Ibid.* t. II, p. 390.

5 *Pacha* significa *Mundo* en lengua peruana, y *camar*, *vivificar, animar*; así *Pacha-camac* no designa otra cosa que el *Criador del mundo*. Carli, *Lett. améric.* t. I, p. 101. Vid. et *Hist. des Incas*, t. I, p. 304 y 335.

6 Carli, *Lett.* p. 105.

7 Charlevoix, *Hist. de la Nouv. France*, t. III, p. 343. — Sargard, *Voyage du pays des Hurons*, p. 226. — *Hist. de l'Amér. Septentr.* par M. de la Potherie, t. II, p. 3. 10.

8 Le Page, *Hist. de la Louisiane*, t. II, p. 327.

9 Los Brasilianos reconocen un primero y supremo Dios, á quien llaman *Tupa*. Laet. *de Orig. Gen. Americ.* p. 193.

10 *Viajero Universal.* — *Annal. des Voyages*, t. XVI, p. 90.

*ver sin morir*¹ Atormentados interiormente de un crimen que no estaba expiado, sentian en sí mismos que una cosa les separaba de vos; y en su terror y debilidad, frecuentemente no se atrevieron á levantar su adoracion sobre la criatura. Sin embargo, el Criador, *el Dios de los Dioses*, el Eterno, no dejaba de estar presente á su pensamiento, y en el seno mismo de la idolatría, ningun pueblo desconoció un solo momento su existencia.

Un Dios único, inmaterial, eterno, infinito, todopoderoso, Criador del mundo; tal era el primer dogma de la Religion primitiva; y la tradicion, como lo acabamos de ver², conservó perpetuamente su conocimiento en todos los pueblos. Todos los pueblos instruidos sin duda tambien por ella, conocian igualmente la necesidad del culto³, es decir, de la adoracion y del sacrificio, la ley moral, la existencia de los buenos y malos ángeles, la caida del hombre, y la necesidad que tenia de expiacion; en fin, la inmortalidad del alma y las penas y recompensas futuras.

La verdadera Religion se componia de estos dogmas ó creencias antiguas y universales que comprendian todos los deberes del hombre, la ley de su entendimiento, de su corazon y de sus sentidos; y casi no se puede dudar que no subsistiese largo tiempo sin alteracion, esencial á lo menos.

Uno de los puntos de la doctrina antigua, era que Dios gobernaba el mundo, aun el material, por ministerio de espíritus, á cada uno de los cuales le agradó atribuir ciertas funciones. Se servia de los *buenos* para conservar

1 Esta era la opinion de los antiguos, que no se podia ver á Dios sin morir. Y así se ve tambien en varios pasajes de la Escritura.

2 A no ser por este medio, ¿cómo se hubiera podido hallar en pueblos tan distantes, de caracteres y genios tan opuestos, bajo tan diversos climas, una creencia tan uniforme? Como descendian de un mismo tronco, al separarse llevaron sin duda todas las nociones comunicadas por el primer padre, aunque despues las alteraron con mil extravagancias.

3 Reconocida la grandeza del Sér supremo, Criador, etc., era consiguiente el reconocimiento; y experimentada la debilidad propia, lo era el acudir á implorar el auxilio de quien, como poderoso, podia socorrerlos.

el órden general, para velar y proteger á los imperios y reinos, para custodiar á los hombres, y derramar sobre ellos sus beneficios: permitia á los *malos* probarlos, como se ve en la historia de Job, ó les encargaba ejecutar los decretos de su justicia¹. La Escritura recuerda por todas partes este maravilloso ministerio de los Ángeles², y en cualquiera época á que se quiera subir,

1 *Malis pœnas irrogari et per bonos angelos, sicut Sodomitæ, et per malos angelos, sicut Egyptiis, legimus: justos verò corporalibus pœnis per bonos angelos tentari et probari, non mihi occurrit. S. Aug. Enarrat. in Ps. LXXVII, n. 29, t. 4. col. 831, edit. Bened.*

2 El Evangelio nos muestra al mismo Jesucristo tentado por Satanás, y curando hombres sujetos al poder de los espíritus malignos. Enseña además que los niños, objeto tierno de una providencia maternal, tienen Ángeles encargados de su custodia. Tan grande es el valor de nuestra alma á los ojos de Dios! *Todos los espíritus celestiales son ministros suyos*, segun San Pablo, *y él los envia para ayudarnos á recoger la herencia de salud*: para defendernos contra el que fué homicida desde el principio, y anda dando vueltas sin cesar al rededor de nosotros como un leon rugiente buscando á quien devorar; porque no tenemos sólo que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los que tienen poder en este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos esparcidos en el aire. — Los SS. PP. depositarios fieles de la antigua tradicion confirmada por la doctrina de Jesucristo y de los Apóstoles, unánimemente nos dicen que la providencia del Altísimo se extiende á todo cuanto existe, y se sirve para la ejecucion de sus designios del ministerio de los Ángeles: que ellos gobiernan el universo y le conservan. Presiden á todas las cosas visibles, á los astros del cielo, á la tierra y sus producciones, al fuego, á los vientos, al mar, á los rios, á las fuentes y á los vivientes, y presentan á Dios las oraciones de los hombres. Asociados á su vasta administracion, no desdenn ninguna de las funciones que les confia el Todopoderoso; y cada uno se limita al destino y encargo que se le prescribe y confia. Así se explican San Justino, Atenágoras, Theodoro, Clemente de Alejandria, San Gregorio de Nacianzo, Orígenes, Eusebio de Cesarea, San Jerónimo, San Agustin, San Hilario, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Cirilo y Santo Tomás. Bossuet, explicando esta misma doctrina: « Todos los antiguos, dice, han creído desde los primeros siglos que los Ángeles intervenian en todas las acciones de la Iglesia; han reconocido un Ángel que lo hacia en la oblacion, y la llevaba sobre el altar sublime, que es Jesucristo; un Ángel á quien se llamaba el Ángel de la oracion, que presentaba á Dios las súpli-